

CUENTO N° 92

TÍTULO: LA SOMBRA, EL VIENTO Y EL HOMBRE SABIO

SEUDÓNIMO: MR. OKEY

AUTOR: JOSÉ LUCIO OYARCE FUENTES

LA SOMBRA, EL VIENTO Y EL HOMBRE SABIO

Mientras un hombre anciano subía lentamente hacia su morada enclavada en los cerros de la precordillera de Los Andes, la sombra que proyectaba su encorvada figura sobre el camino, le dijo al viento;

- Mira lo fiel que soy con este hombre, no me importa su edad ni su pobreza, siempre camino junto a él, a veces tras sus huellas y otras veces voy adelante como su única compañía... nunca estoy sobre él, humildemente voy a sus pies y tan lento o rápido como él lo desee.
- Yo soy más fiel que tú -respondió el viento- mi brisa lo acompaña siempre, aunque se detenga a descansar bajo un frondoso árbol donde tu sombra desaparece o en la oscuridad de la noche, cuando tu compañía debe esperar la salida del sol para volverle acompañar.
- ¡No!, -dijo la sombra- siempre estoy ahí, no te dejes engañar por la humildad de mi presencia, siempre respeto a la sombra mayor, en cambio tú cuando soplas con fuerza, el anciano debe buscar refugio en un lugar seguro y tener cuidado de ti.
- ¡Quien se equivoca eres tú!, dijo enojado el viento, mi fuerza enseña a los hombres a que la vida está llena de desafíos y que deben estar preparados para enfrentarla, si no existieran las tormentas no se construirían buenas casas, hospitales o escuelas. ¡Recuerda que el sol es tu padre!, sin él no existirías, le dijo finalmente.

- ¡Es cierto!, el sol es mi padre -le respondió la sombra- pero sin él el planeta no tendría vida y esta conversación tampoco existiría. Mira a este ermitaño, él ha renunciado a todo lo que es prescindible en su vida, pero en su cabeza lleva puesto un sombrero, lo usa para tener sombra en su cara y yo se la doy.
- Después de pensarlo un instante, -el viento le dijo a la sombra-, creo que ambos tenemos algo de razón, mejor preguntémosle a la sabiduría, ella nos podrá responder cuál de los dos es más importante.
- Me parece bien hermano viento, juntos hemos vivido desde el comienzo de la creación, quizás la sabiduría nos dé una buena respuesta a nuestra disputa.

Y así caminaron en busca de la sabiduría y cuando estuvieron frente a ella le contaron cual era la razón de su diferencia, pero la sabiduría les respondió con otra pregunta.

- Que creen ustedes, ¿quién es más fiel al hombre, la sabiduría o el conocimiento?

La sombra y el viento se miraron extrañados, ambos esperaban una respuesta y no una pregunta, ahora no sólo deberían competir entre ellos sino además con la propia sabiduría y el conocimiento.

Al no tener respuesta, la sabiduría, -les dijo- yo tengo el mismo problema con el conocimiento, él me dice que es más importante y así como el viento dice que la sombra depende del sol, yo digo que el conocimiento depende de la memoria, si ella no existe tampoco existen los recuerdos

Mientras conversaban los tres, de repente aparece el conocimiento y dice, ¡yo soy el más importante, porque puedo enseñar a los demás! Sin mí no existe la historia de culturas pasadas, tampoco la ciencia y muchas cosas más que son la base del progreso del hombre, en cambio la sabiduría sólo es hija de la reflexión.

- ¡Es cierto!, dijo la sabiduría, soy hija de la reflexión, no necesito del conocimiento para entender lo que nos enseña la naturaleza, la existencia del universo y el significado y valor de las cosas más pequeñas que existen en el planeta.

Como la sombra, el viento, la sabiduría y el conocimiento tampoco llegaron a acuerdo sobre quién era más importante para el hombre, finalmente llegaron a la conclusión que debían caminar juntos para encontrar a la inteligencia, para que ella resolviera este conflicto.

Una vez que estuvieron frente a la inteligencia, le explicaron su problema y que juntos habían resuelto que ella resolviera esta diferencia de quien era más importante para el hombre, -entonces la inteligencia les comentó-; Yo también tengo el mismo problema con el erudito, él dice con arrogancia que no sólo sabe todo, sino además nunca se equivoca.

Entonces, la sombra, el viento, la sabiduría, el conocimiento y la inteligencia salieron en busca del erudito, el cual tendría la respuesta precisa.

Cuando llegaron a la puerta del erudito, le contaron el problema y este les respondió con certeza, ¡sin duda yo soy más importante que todos ustedes!, ¡soy aquel que nunca se equivoca!, ser asertivo ayuda al hombre a no tomar caminos equivocados.

Pero como la sombra, el viento, la sabiduría, el conocimiento y la inteligencia no estuvieron de acuerdo, invitaron al erudito para que juntos encontraran a un hombre sabio, para que finalmente dirimiera el conflicto.

Juntos recorrieron grandes ciudades, pueblos, campos y desiertos en busca del hombre sabio, hasta que cansados de tanto buscar llegaron al lugar donde la sombra y el viento habían iniciado su disputa, entonces, pidieron al anciano que habían visto dirigirse a su modesta morada entre los cerros, que les permitiera pasar la noche junto a él pues se encontraban fatigados de tanto buscar al hombre sabio.

El anciano aceptó de buena gana y les preguntó para qué necesitaban encontrar al hombre sabio. Entonces cada uno relató sus propios méritos.

Cuando hubieron terminado, el anciano les dijo; todos ustedes son hijos de alguien; la sombra es hija del sol, el viento de las condiciones atmosféricas, la sabiduría de la reflexión, el conocimiento de la memoria, la inteligencia del cerebro y el erudito de la arrogancia, entonces, ¿porqué, no dejan que sus padres resuelvan este conflicto?

Hace algún tiempo atrás -prosiguió el anciano- vino hasta mi morada el agua dulce y me dijo que era más importante que el agua salada porque permitía al hombre y al resto de los animales beber de sus aguas y además almacenaba agua en las nubes para que toda la vegetación existente en el planeta pudiera crecer y

multiplicarse, pero el agua salada me dijo que sin ella la vida de los peces que alimentan al hombre no sería posible y que el agua almacenada en las nubes era producto de la evaporación de sus propias aguas, por tanto, la lluvia era de su propiedad. También, vino la tierra y me dijo que era más importante que el cielo porque permite la vida del hombre y el cielo es sólo vacío, entonces el cielo me dijo; ¡Es cierto!, pero mi vacío es más importante, pues permite albergar a todos los planetas y finalmente llegó una pequeña semilla que me dijo; Yo soy más importante que el árbol viejo porque soy el árbol del futuro y el árbol viejo replicó; ¡Es cierto! ya he vivido mil años y mis ramas se han comenzado a secar, no sé si de mis raíces nacerá un nuevo árbol, pero para mí el futuro ya no es lo más importante, si no el camino que he recorrido y como mi vida y la de mis hermanos ha contribuido a la conservación del planeta.

Bueno, dijo el anciano, este conflicto ha sido un cuento sin fin sobre quien es más importante para el hombre.

Mirándolos seriamente -les dijo- ustedes al igual que todos los que han venido a mí con anterioridad, son tan importantes como las plantas, animales y minerales que existen en el planeta, cada uno tiene una misión en el universo. La sombra tiene la humildad de seguir al caminante y también la grandeza de entregarnos cada día la noche para el descanso de todos los seres vivos; el viento no sólo tiene la fuerza de mover los molinos, sino también sopla con generosidad y perseverancia al velero hasta que llega a su puerto de destino; la sabiduría tiene la virtud de ayudar a los hombres a tomar las mejores decisiones; el conocimiento a compartir y a enseñar lo aprendido por el hombre a través de generaciones; la inteligencia la constancia

de investigar y a explorar nuevos caminos en la ciencia y enseguida guardó silencio...

Todos quedaron expectantes porque el anciano no había nombrado al erudito, el más arrogante de todos, y que se consideraba el poseedor de la verdad absoluta. Entonces, el erudito contrariado, en tono desafiante preguntó en voz alta.

- ¿Por qué no me has nombrado?, ¡yo soy el que no se equivoca y conoce la verdad de todo!...
- El anciano en forma serena se acercó al erudito y poniendo sus manos sobre sus hombros le dijo; al igual que todos los demás, tú también eres importante, pero el don que tú tienes no es fruto de la arrogancia, al contrario, es hijo de la humildad, a pesar de que eres infalible, debes saber que el mundo cambia tan de prisa, que siempre hoy sabrás menos que mañana...
- El erudito, al reconocer esta verdad, bajó su mirada, e inclinándose ante el anciano, le dijo; ¡Gracias Maestro!, sin duda tú eres el hombre sabio que andábamos buscando.

El anciano terminó diciendo, ninguno de ustedes es más importante que el otro, desde el más pequeño insecto, hasta la estrella más lejana que nuestros ojos puedan ver en el universo, todos nos enseñan algo que debemos aprender.

Al día siguiente, muy temprano, cada uno retomó su propio camino, pero esta vez, todos estuvieron de acuerdo que, en ese humilde lugar perdido entre los cerros de Los Andes, habían hallado finalmente al hombre sabio que deseaban encontrar.